



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE BELÉN N.  3

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

RAFAEL TURATTI GUERRERO

Provincia

Granada

Municipio

Granada

Ubicación

Autoría

RAFAEL TURATTI GUERRERO

Resumen

Excavación de un conjunto de trece tumbas perteneciente a la necrópolis de *Bab al-Fajjarin* (*Maqbarat Bab al-Fajjarin*) o cementerio de la Puerta de los Alfareros en el barrio del Realejo, Granada.

Abstract

Excavation of a set of thirteen tombs belonging to the cemetery of Bab al-Fajjarin (Maqbarat Bab al-Fajjarin) or Cemetery Gate of Potters in the neighbourhood Realejo, Granada.



I. Introducción

La intervención arqueológica se denominó Intervención Arqueológica Preventiva en Calle Belén n.  3, Granada, BC.03.148/07. El proyecto se ubica en el barrio del Realejo, ámbito de aplicación de Plan Especial y en el marco declarado del Conjunto Histórico de Granada. La zona es de Nivel II por lo que se dispuso una intervención arqueológica donde se pretendía efectuar una remoción del subsuelo.

II. Contextualización en la trama urbana del realejo

II. I. Contexto histórico

El solar objeto de estudio se encuentra en una zona que presenta un gran interés debido no solo a la secuencia de naturaleza antrópica acumulada en el subsuelo, sino por haberse mantenido algunos edificios singulares que pertenecen a diversas épocas y que resultan fundamentales para el conocimiento evolutivo de la historia de la ciudad, como por ejemplo el carmen de los Mártires o la iglesia de San Cecilio.

Dicho solar se encuentra situado en el barrio medieval de la Antequeruela, que se formó al este de la *Garnata Alyahud* o barrio de los judíos, al sur de la loma de Abahul y al oeste de Albnest, hoy Campo del Príncipe. En el largo periodo de la dominación árabe el barrio se fue extendiendo con la llegada de nuevos habitantes. Así, se formaron el *Rabad Alfajarin* o barrio de los Alfareros, el *Rabad el Neched* o el barrio de la Loma.

Para proteger este barrio de la Antequeruela y el de Alfajar n se construyó la cerca sur de la muralla, que arrancando de la del poniente en el punto en el que la cuesta Aixa afluye a la placeta de los Campos, descendía por aquella y, subiendo paralelamente a la calle del Cuarto Real de Santo Domingo hasta la placeta de la Puerta del Pescado (*Bib Lacha*), continuaba por el callejón de Solares y Vistillas de Los  ngeles al extremo superior de la Cuesta de los Molinos, donde se abri a la puerta de la Loma, y doblando el muro hacía el norte, concluía después de subir por el cerro de Ahabul (de Los Mártires), en la Torre de Medina Alhamr . (Seco de Lucena.1910). Destacaban así mismo la puerta de los alfareros o *Bib Alfajarin* (situada en la actual plaza de Fortuny) y la puerta de los Molinos o *Bib Neched* (al final de la calle Molinos). Según Echevarría el barrio de la Antequeruela comprendería el Campo del Príncipe, calle de los Molinos, de Santiago, Solares y toda la parroquia de San Cecilio. Tamb n P. Mármol alude al origen de este barrio de la Antequeruela en población proveniente de Antequera, después de que en 1410 el infante D. Fernando tomara la ciudad.

Seco de Lucena ubica *Hawr Mu'ammal* (alameda de Mu'ammal) en los terrenos que hoy ocupa el Campo del Príncipe, al sur del arrabal de los Alfareros y lindando con el del Nayd. En la parte más alta del arrabal hubo una mezquita cuyo nombre árabe se ignora, que ocupa el solar en el que hoy se asienta la iglesia de

San Cecilio, siendo derribada en 1540 para construir el templo cristiano.

En esta zona el mismo autor comenta la existencia de tres cementerios  rabes, recogidos de textos históricos y documentos  rabes, ubicados a las afueras de la ciudad. Uno de ellos en el Arrabal de los Alfareros muy cerca del Nayd. Ibn al-Jatib menciona en su obra *Ihata la Yabbanat* el cementerio de *Bab al-Fajjarin* (cementerio de la Puerta de los Alfareros), indicando que estaba situado junto a los Alcázares gubernamentales. Una *maqbarat al-Gurabat* o cementerio de los Extranjeros que sitúa en el mismo arrabal, enfrente del Nayd y finalmente aparece otra *maqbarat al-Assal* identificada como el cementerio del Melero colindante con los dos arrabales.

Seco de Lucena piensa que la *maqbarat al-Guraba* formaba parte del cementerio de *Bab al-Fajjarin*, que debió ser el lugar donde se inhumaron en un primer momento a los habitantes del sector de la medina situado en la margen izquierda del río Darro y más tarde a los del arrabal de los Alfareros y que la *maqbarat al-Assal* constituyó una ampliación del primitivo cementerio, ya que no se menciona hasta el siglo XV, llegando los tres cementerios a constituir una única necrópolis, que según este autor, llegó a ser tan amplia como el de *Bab Ilbira*. Es probable que a fines de la dinastía nazarita se fundieran, clausur ndose dos de los existentes. Desde ese momento la necrópolis de la Puerta de los Alfareros adquirió enorme importancia y dimensiones. M nzer señala la gran importancia de la misma en su obra, "...subimos a la Alhambra, en un altísimo monte, en cuya falda, otra vez, nos salió al paso un gran cementerio, seis veces mayor que la plaza de N uremberg..." Ibn-al-Jatib lo ubica próximo a los "...alcázares gubernamentales...", por lo tanto en las estribaciones de la Antequeruela, al borde del Campo del Príncipe.

Por tanto la necrópolis se extendería con toda seguridad desde el Campo del Príncipe, la Escuela de Arquitectura y las calles circundantes de Cuartelillo y Cocheras de San Cecilio, siendo la calle Molinos su límite occidental.

La necrópolis se constata por primera vez en 1901, cuando aparecieron sepulturas en una huerta próxima a la sacristía de la iglesia de San Cecilio. Es en las dos últimas décadas cuando se constata mediante una serie de intervenciones arqueológicas la existencia de estas necrópolis. Es el caso de Cocheras de San Cecilio o Carril de San Cecilio entre otras, o en los patios del antiguo hospital militar, más recientemente. Detrás de la sala de fiestas Príncipe se hicieron unos sondeos donde aparecieron tumbas con jarritos en el interior, cualidad que diferencia a tales sepulcros de todos los demás reconocidos hasta el momento. Es muy significativo porque el ritual islámico prohíbe el enterramiento con ajuar (puede ser que el amplio cementerio de la puerta de los alfareros empezara a funcionar al principio del dominio musulmán y que reservara una parte para judíos o mozárabes en los momentos de convivencia de ellos).

Del cementerio de los Extranjeros solo ha sido documentada su situación. Se emplazaría extramuros del arrabal de la Loma, entre la muralla y el Genil. Según un plano de Orihuela Uzal, ocuparía la actual cuesta de Los Molinos y su zona de influencia en sentido ascendente. La necrópolis del Melero se ubicaría en la ladera del Barranco del Abogado, en los límites del actual cementerio de San José. Este cementerio parece que sería de tipo familiar, y que se encontraba exactamente en el ángulo oriental de la tapia que rodea el carmen de Los Mártires. Con motivo de las obras se destrozaron algunas lápidas. Esos sepulcros estaban rodeados, cada uno, por cuatro piedras unidas en sus extremos y clavadas en el suelo verticalmente. Los esqueletos tenían el rostro orientado al punto de salida del sol.

En todas las zonas han aparecido sepulturas con los cadáveres inhumados en posición decúbiteo lateral derecho y mirando al sur o sureste. La población islámica dejó de enterrar a sus muertos en sus cementerios tras la conquista cristiana, por lo que fueron abandonados y cerrados definitivamente en 1500. Dos cédulas reales de esas fechas mencionan la conversión del osario musulmán del Campo del Príncipe en ejido.

En 1492 se produce una importante transformación del barrio, sobre todo a consecuencia del allanamiento del Campo de la Loma, con motivo de las bodas del infante don Miguel, creándose el actual Campo del Príncipe. Posteriormente en el barrio se van a ir estableciendo una serie de conventos y monasterios, iglesias y casas señoriales que lo van a ir reconvirtiendo en un espacio cristiano (Comendadoras de Santiago, convento de Belén...). Aparecen también los corrales de vecinos. A partir de 1513 el Ayuntamiento transforma el Campo del Príncipe en plaza pública. Cinco años después se trazaron alineaciones para permitir la construcción de manzanas de casas a su alrededor para configurar un espacio público más reducido que el antiguo cementerio.

En el siglo XVI, la expulsión de los moriscos supuso un abandono importante del caserío y pérdidas irreparables en ciertos sectores comerciales y artesanales, como fueron los sederos, en esta zona de Granada (Cortés y Vicent, 1986). Henríquez de Jorquera, hace referencia a este hecho al decir que *"...en la misma Ladera se levantaba el viejo barrio de la Antequeruela, ya Parroquia de San Cecilio, cuyos feligreses, tejedores por lo general, pertenecían sobre todo al arte mayor de la seda, cuyas oficinas se encontraban en torno al Campo del Príncipe, grande y anchurosa plaza..."* (Seco de Lucena, 1975.) A partir del siglo XIX las clases altas van a ir construyendo una serie de cármenes en la zona.

II. II. Descripción del solar

El solar consta de una superficie aproximada de 100 m² y presenta una geometría irregular, respecto a su topografía el solar se asienta sobre una zona de suave pendiente de unos 2° hacia el suroeste. El marco geológico recogido en el proyecto geotécnico que Geotécnica y Control 2004, S.L. ha estudiado se desprende

que los materiales existentes son de edad Cuaternario y corresponden a los depósitos aluviales de los ríos Genil y Darro que forman un conjunto de depósitos detríticos, paleosuelos constituidos por arcillas, gravas y arenas, reposando estos materiales sobre la formación Alhambra que en esta zona se sitúa a pocas decenas de metros bajo los materiales que afloran en superficie.

Los resultados del estudio geotécnico identifican tres niveles de espesor de los que recogemos la información de los dos primeros por la profundidad a la que llega el Nivel II (6,5 m).

El Nivel I se encuentra en superficie y ocupa toda la parcela, es identificado como una capa de relleno con un espesor medio de 0,6 m.

A continuación en profundidad, se encuentra el Nivel II, documentado bajo la capa superficial de relleno que se asienta un paquete de materiales aluviales, formado por arena y grava gris con bastantes bolos y con un espesor medio de 6,5 m.

Los resultados del estudio geotécnico fueron una primera aproximación a las características del subsuelo del solar. Efectivamente se documentó un importante relleno que precedía al terreno natural sobre el que estaban excavadas las tumbas, por lo que se aprovechó para identificar y contrastar los niveles que aparecieron durante la intervención arqueológica.

El solar está en el área de influencia inmediata del predio que antiguamente ocupaba el convento de Belén, perteneciente a los mercedarios descalzos, por lo que no se descarta que formara parte del mismo al estar en el límite rayano de la propiedad.

La congregación se estableció en Granada en 1615 y abrió el templo al culto en 1708. Tomó por patrona a la Virgen de Belén. La venerada imagen, obra de Alonso de Mena, está en la iglesia de San Cecilio. El convento se debió a la iniciativa de García Bravo de Acuña y su confesor fray Juan de San Onofre. La clausura era pequeña, pues solo contaba con once celdas, pero la iglesia fue descrita como un recinto de monumentales proporciones y fuerte personalidad. El porte de la fachada acreditaba que su autor, Melchor de Aguirre, había trabajado en la Catedral.

La ocupación francesa y la desamortización, acaecida el 20 de agosto de 1835, acentuaron el deterioro del último priorato fundado en el Realejo. Según Bermúdez Pareja *"...se expulsó a los frailes del convento, se saqueó su biblioteca y en su desmoché general de las torres, está cayó también..."* La excomunión se saldó con la ausencia definitiva de los mercedarios descalzos. El edificio fue destinado a cárcel en 1849 y la iglesia a talleres donde trabajaban los presos. Los reos también cultivaron las huertas, que se extendía en paratas por la ladera de los Mártires, estaban sembrados de viñas, olivos y árboles frutales y la regaban cuatro albercas musulmanas. En ella se construyeron Los Hotelitos de Belén.



Las obras efectuadas para consolidar la seguridad carcelaria, el mal uso y el inadecuado mantenimiento precipitaron su ruina. Informes de la época aseguraban que el inmueble reunía siquiera condiciones para el alojamiento penitenciario. El lamentable estado en que se encontraba indujo a su derribo, esto ocurrió el 22 de enero de 1932. Ya abandonado el penal, un grupo de obreros emprendió las tareas de demolición. El Estado cedió el solar al Ayuntamiento, el cual construyó, veintiún años después, El Grupo escolar conmemorativo División Azul, hoy es el actual colegio José Hurtado de la calle Molinos.

III. Memoria de la intervención

El solar se sitúa a 698,40 m sobre el nivel del mar, el área de excavación se definió en un solar de 100 m² de planta del que a continuación detallamos sus coordenadas, superficies y proceso de excavación:

Las **coordenadas** de la intervención son:

	X	Y
1	37.10.18,50	3.35.29,27
2	37.10.18,76	3.35.29,57
3	37.10.18,86	3.35.29,41
4	37.10.18,62	3.35.29,08

Las **superficies** en m² a definir son 2:

1. De la intervención es de 59 m².
2. Del inmueble es de 99 m².

En el **proceso de excavación** la primera unidad que se retiró fue un nivel de tierra recién compactada por el peso de maquinaria sobre él, color marrón rojizo de tonalidad oscura (U.E.N. 1) de un espesor variable pero nunca mayor de 5 cm, a continuación se levantó un nivel de tierra de compactación mixta color marrón rojizo de tonalidad oscura (U.E.N. 5).

El rebaje previo del solar por parte del constructor, alentado por el promotor, se había efectuado de un modo tan intenso que al retirar el primer nivel (U.E.N. 1), apareció alguna estructura que ya se intuía incluso sin haber comenzado la intervención. Se trata de un muro (U.E.C. 2, E-1, CE-1) en dirección E-W cortado por una zanja (U.E.N. 17) para conducir una atarjea (U.E.C. 19) y tras el que continuaba otro tramo del mismo muro (U.E.C. 3, E-1, CE-1) de igual forma en dirección E-W; este estaba acodado por otro muro (U.E.C. 4, E-1, CE-1) en dirección N-S conformando una esquina. Al exterior de los muros descritos apareció en dirección W un empedrado (U.E.C. 6) y en dirección S un nivel de tierra removida (U.E.N. 7) asociado a la zona de carga de la máquina empleada durante el desescombros del solar.

Al interior de los muros se documentó un relleno de tierra (U.E.N. 8) con material de construcción, desechos de horno y cerámica que ocuparía varias alzadas artificiales, lo que da una idea de la potencia de este relleno que parece un horizonte de nivelación.

Dentro de la U.E.N. 8 (relleno de nivelación) descubrimos otros dos muros que formaban una "L", (U.E.C. 9, E-2, CE-1 y U.E.C. 10, E-2, CE-1), introduciéndose uno de ellos en el perfil, por lo que continuaría por debajo de la vivienda contigua.

Se retiraron los muros en el proceso lógico de excavación así como un sistema de atarjeas en tres niveles de profundidad (U.E.N. 11, U.E.N. 12, U.E.C. 13; U.E.N. 14, U.E.N. 15, U.E.C. 16; U.E.N. 17, U.E.N. 18, U.E.C. 19) que provenían del sur, de una zona de antiguas huertas y vertían en una aljibe de tinaja (U.E.C. 20, E-3, CE-1) encajado en el terreno recortado (U.E.N. 21).

Bajo estos niveles se encuentra el terreno natural, una costra inicial de conglomerado muy duro (U.E.N. 48) en el que aparecieron trece tumbas islámicas, excavadas directamente en el terreno. De ellas, 7 se encontraban en buen estado (U.E.C. 23, E-4, CE-2, CF-II, U.E.C. 25, E-5, CE-2, CF-III, U.E.C. 27, E-6, CE-2, CF-IV, U.E.C. 29, E-7, CE-2, CF-VIII, U.E.C. 31, E-8, CE-2, CF-IX, U.E.C. 33, E-9, CE-2, CF-XII, U.E.C. 35, E-10, CE-2, CF-XIII), 5 afectadas por procesos antrópicos posteriores (U.E.C. 37, E-11, CE-2, CF-I, U.E.C. 39, E-12, CE-2, CF-VI, U.E.C. 41, E-13, CE-2, CF-VII, U.E.C. 43, E-14, CE-2, CF-X, U.E.C. 45, E-15, CE-2, CF-XI) y 1 que no se pudo excavar durante la intervención por hallarse en los márgenes de seguridad (U.E.C. 47, E-16, CE-2, CF-V).

Este CEF-V, se trata de una fosa de inhumación recortada en el terreno natural. Tiene unas dimensiones de 1,60 m de SE a NW por 0,46 m de S a N. Esta tumba se encontraba durante la excavación dentro de los márgenes de seguridad que dejamos por lo que se pudo excavar una vez que la obra estaba próxima a su inicio.

Se inició la excavación retirando un muro que se encontraba sobre la tumba, siguiendo a continuación retirando los niveles de relleno que había sobre ella. Una vez limpia se evidenciaba que el interior de la sepultura estaba colmatado por bolos de mediano tamaño y que en el contacto con la vivienda contigua, al hacer los cimientos de la misma, se había llegado con el hormigón hasta alcanzar un contacto neto con las paredes y el relleno de la sepultura. Una vez retirados los bolos y excavado el interior de la sepultura algo más de 0,05 m de profundidad se llegó al terreno natural, por la que la sepultura no contenía ningún rastro de carácter antrópico.

III. I. Descripción de los materiales recuperados

Los materiales recuperados son por una parte de época islámica: jarritas, redomas, platos... y por otra de época moderna y contemporánea: lebrillos, jarros, cuencos... con inclusión de abundante material del tipo Fajalauza. Desconocemos los materiales más superficiales que pudo haber en el solar al desaparecer con el importante rebaje inicial del constructor a instancia del promotor.

La mayoría de los materiales documentados son fechables en los ss. XIX al XX y son parte de ajuares utilizados en el periodo contemporáneo.

En la mayoría de los casos nos encontramos fragmentos de formas abiertas y en menor medida cerradas.

En su mayoría pertenecen al servicio de mesa destinada a la presentación de los alimentos como escudillas, platos y fuentes. También encontramos cantidad de lebrillos que tenían uso múltiple. La mayoría están recubiertas con un barniz vítreo en su superficie. El color de los vidriados cristianos es muy similar a las cerámicas islámicas, pero aquí aparece el blanco que es inexistente en los niveles islámicos. En lo que se refiere a los melados son muy parecidos a los islámicos, estos aparecen sobre todo en cazuelas y el blanco en la vajilla de mesa (como escudillas o platos).

La peculiaridad de los fragmentos es que aparece la decoración llamada de Fajalauza, donde tiene una base de vítreo blanco y verde en su decoración. Las paredes suelen tener poca decoración y suelen estar muy inclinadas hacia el exterior y muy bajas. El color más común se obtenía del óxido de cobre para confeccionar el verde, lo que era un color barato, ya que a la hora de pintar una superficie grande, resultaba económicamente más ventajoso.

En menor medida aparecen fragmentos en azul cobalto fuerte, aplicado a zafas y fuentes. El óxido de cobalto era un producto caro (esta cerámica era la típica que exhibían en los talleres), por lo que su aparición entre los restos es escasa ya que se cuidaban mucho otros factores a parte del proceso de fabricación (torneado, composición del esmalte, color, horno...). La decoración es muy frecuente en esta época.

Entre los restos de cerámica moderna encontrada, hay que destacar el hallazgo de una pieza de barro cocido perteneciente a una vasija de cocina (serie marmita). Se trata de una forma cerrada con un cuello recto cilíndrico, moldurado levemente al exterior, con labio redondeado. Muestra dos asas, opuestas y simétricas respecto de su eje central, con un gran cuerpo esférico y base ligeramente conversa. El vidriado melado recubre todo el interior y parte de la zona superior externa de la vasija.

III. II. Los complejos funerarios

III. II. I. Descripción de los complejos funerarios

La tipología de la mayoría de los enterramientos descubiertos se trata de una fosa simple sin cubierta o con cubierta realizada mediante lajas de piedra dispuestas transversalmente. Estarían rematadas con pequeños túmulos de tierra, que funcionaban como señalización de las mismas en el espacio funerario. Suelen aparecer con una lápida en la cabecera, en los pies, o en ambos sitios, denominada testigo o *sahid*, porque su inscripción da testimonio de la identidad del individuo, aunque en este caso solo aparecieron piedras bien dispuestas a los pies de la tumba, a modo de señalización.

De forma individual la relación de tumbas es la siguiente:

CEF I

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 0,48 m de SE a NW por 0,25 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,80 msnm.

Restos óseos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF II

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 2,03 m de SE a NW por 0,43 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,17 msnm.

Restos óseos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF III

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 2 m de SE a NW por 0,48 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 696,91 msnm.

Restos óseos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF IV

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 1,74 m de SE a NW por 0,50 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 696,94 msnm.

Restos óseos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF V

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 1,60 m de SE a NW por 0,46 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,53 msnm.

Restos óseos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF VI

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 0,91 m de SE a NW por 0,40 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,24 msnm.

Restos óseos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.



CEF VII

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 1,85 m de SE a NW por 0,50 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,06 msnm.

Restos  seos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF VIII

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, revestida por una hilada de ladrillos en la cara S-O, tiene unas dimensiones de 2,20 m de SE a NW por 0,58 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,01 msnm.

Restos  seos: Conserva parte del fémur y peroné izquierdo y parte de la tibia y peroné derecho.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF IX

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 2,07 m de SE a NW por 0,47 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,30 msnm.

Restos  seos: Conservaba falanges de ambos pies.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF X

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 1,71 m de SE a NW por 0,41 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,50 msnm.

Restos  seos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF XI

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 0,20 m de SE a NW por un ancho indefinido de S a N al haberse perdido toda referencia constructiva por la destrucción total de la otra cara del enterramiento. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,60 msnm.

Restos  seos: No conservaba restos humanos.

Conservación: Su estado es muy deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

CEF XII

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, revestida por ladrillos formando una estructura no habitual, posible *qubbas*. Tiene unas dimensiones de 2,40 m de SE a NW por 1,39 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,13 msnm.

Restos  seos: Conserva restos del fémur y cúbito izquierdo casi completos, así como de la tibia y radio derechos.

Conservación: Su estado está alterado al haber sufrido procesos destructivos posteriores, se ha protegido para su integración perdida dentro de la losa de cimentación.

CEF XIII

Descripción: Fosa de inhumación recortada en el terreno natural, tiene unas dimensiones de 2,57 m de SE a NW por 0,49 m de S a N. Orientada la cabecera de la tumba al sur, la cabeza del inhumado se supone orientada al oeste; se ubica a 697,70 msnm.

Restos  seos: Conserva dos fragmentos de fémur izquierdo, un fragmento del fémur derecho y algunas falanges de ambos pies.

Conservación: Su estado es deficiente al haber sufrido procesos destructivos posteriores.

III. II. II. Conclusión del análisis de los restos óseos

La ubicación y orientación del solar, así como el alto grado de humedad del terreno que llegaba prácticamente a la saturación han sido determinantes para que los restos humanos que allí fueron depositados y que han perdurado hasta la actualidad se encuentren en muy malas condiciones tras su exhumación. Para los restos óseos reconocibles se llevaron a cabo labores de limpieza unitaria en el solar así como trabajos de laboratorio para tratar de identificar marcas o patologías destacables, siendo el resultado del estudio nulo al presentar un deficitario estado de conservación la mayor parte de los restos recuperados.

III. II. III. Conservación del CEF XII

La conservación del complejo funerario número XII por su interesante sistema constructivo con ladrillos en vertical y horizontal, se llevó a cabo siguiendo las directrices que la Delegación Provincial de Cultura de Granada de la Junta de Andalucía dictaminó. Se procedió a su cubrición con geotextil, ocupando toda la superficie necesaria para una conservación eficaz y completa. Tras esto se levantó un murete de ladrillo de hueco doble para alcanzar un nivel de rasante óptimo para el relleno con grava fina. Tras el relleno con grava fina hasta que se dejó 0,10 m de margen hasta el colmo de la estructura de protección, se complet  la protección con 0,10 m de tierra vegetal.

Al exterior de la estructura de protección se rellenó con hormigón de limpieza hasta alcanzar el nivel de rasante de la propia estructura, tras lo cual se colocarán las parrillas metálicas y se levantar  la capa palomera del forjado antihumedad.

III. II. IV. Contextualización de los complejos funerarios

La creación de una ciudad de hombres y de mujeres vivos necesita a su vez la fundación de otra para los muertos. La denominación árabe es la de *maqbara*, cuya forma plural *-ma-*



qbir- se generalizó en al- ndalus, transformándose después en el vocablo macaber. Los cementerios islámicos solían situarse en las afueras de las aglomeraciones urbanas, aunque algunos barrios tenían pequeños espacios cementeriales dentro de sus límites, normalmente en zonas próximas a alguna vía de comunicación. Se caracterizaban por presentar un espacio ajardinado donde las tumbas se disponían orientadas hacia el este o suroeste, separadas unas de otras por pequeños corredores. Sin embargo, esta disposición no se respeta en ocasiones, favoreciendo la superposición de tumbas y dando lugar hasta tres o cuatro niveles de enterramientos como en el complejo funerario III, donde se evidencia que debieron existir dos enterramientos. Se conoce también la existencia de tumbas algo más monumentales como la número XII de la intervención, denominadas *qubbas*, que albergaban los restos de ilustres letrados, ascetas o personajes destacados por su santidad y vida piadosa, en torno a los cuales se enterraba la población beneficiándose de la influencia espiritual que irradiaban. A las personas veneradas que yacían en dichas sepulturas se las tenía como patrones y protectores de las necrópolis.

Según las normas islámicas, cuando un musulmán fallecía se le lavaba el cuerpo y se le amortajaba con un lienzo blanco en su casa, después se le sacaba en una tabla y se le conducía hasta el *maqbir* precedido por un imán que iba recitando distintos versículos del Corán procurando que en el transcurso el cadáver fuese siempre orientado hacia la Meca. Una vez en el cementerio se procedía a excavar una fosa en la tierra virgen que en teoría debía de tener un metro aproximadamente de profundidad aunque la realidad es que casi nunca sobrepasaba los 30-40 cm. Según el malikismo "...las fosas no deberían ser más profundas que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, habiéndose de cubrir con ladrillos o piedras...". También se indica que la fosa debe presentar espacio suficiente para que el difunto se incorpore y responda al interrogatorio que le realizan los  ngeles de la tumba, Munkir y Nakir, la primera noche tras ser enterrado. El cadáver se sitúa en la fosa desprovisto de ataúd, envuelto solo en un sudario y orientado en ángulo recto con la qibla de la Meca. Una vez terminada se depositaba en su interior al difunto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas, las manos sobre el pubis, todo orientado hacia el sur o sureste, sin ningún tipo de ajuar; después se sellaba la tumba con una cubierta y se marcaba exteriormente con una *maqabryya*, es decir una estela de sección triangular alargada que se situaba sobre la cubierta con la misma orientación que el cuerpo, y algunas veces se señalaba la tumba con estelas dispuestas verticalmente en la cabecera y en los pies del complejo funerario. En ocasiones los laterales de la fosa se protegían construyendo muretes con sus cierres por la cabecera y los pies, normalmente de arenisca, ladrillo, alpa ata o cantos de río.

Esta forma de proceder en los enterramientos islámicos fue una de las costumbres más fuertemente arraigadas siendo una constante que se mantuvo inalterable desde la llegada del Islam

y perduró hasta la expuls n definitiva de los moriscos, quizá porque el trance de la muerte es tan trascendental para el hombre que en estos momentos su fe y sus prácticas religiosas son la garantía para la salvación de su alma, sea cual sea su creencia.

En lo que se refiere a los cementerios que podemos encontrar en la ciudad de Granada son los siguientes:

- La *maqbarat Bab Ilbira* o cementerio de Elvira, tan extenso que llegaba hasta la actual ermita del Cristo de la Yedra, el borde del barrio de San Lázaro y San Jerónimo.
- La *maqbarat Shuqastir* o cementerio de Socaster, situado extramuros al norte de la Alcazaba Antigua, en la actual calle Panaderos y aledañas.
- La *maqbarat al-Sabika* o cementerio de la Sabika, en el barranco que separa la colina de la Sabika, donde se asienta la Alhambra y el Mauror.
- La *maqbarat Bab al-Fajjarin* o cementerio de la Puerta de los Alfareros, que abarcaba el actual Campo del Príncipe y calles próximas.
- La *maqbarat al-Guraba* o cementerio de los extranjeros, en el extremo oriental del arrabal de la Loma, coincidiendo en parte con el carmen de los Mártires.
- La *maqbarat al-Rawda* o cementerio de la Rauda, en la ladera muy pendiente que sube a San Miguel Alto.

La intervención arqueológica del solar, ha servido para completar y corroborar la presencia y extensión de la conocida necrópolis musulmana a extramuros del barrio de los Alfareros, cuya puerta se localizó en la plaza Fortuny (el cementerio se supone ocupaba desde dicha puerta hasta la calle Molinos-Campo del Príncipe).

Las estructuras funerarias siguen la tipología típicamente musulmana, en este caso con orientación N-S y el cráneo orientado hacia el E, con posición de decúbito lateral sobre el lado derecho, delimitadas y cubiertas con lajas de pizarra y sin ajuar alguno. También se ha comprobado la remodelación sufrida en el solar en época moderna (fosas y algunas estructuras murarias correspondientes a viviendas de la época) y la posterior reestructuración de época contemporánea para viviendas, de la que solo se han conservado algunas canalizaciones y cimentaciones de muros.

Bibliografía

- BOSQUE MAUREL, J.: *Geografía urbana de Granada*. Zaragoza. 1962.
- CASTILLA BRAZALES, J. y ORIHUELA UZAL, A.: *En busca de la Granada Andalusi*. Granada. 2002.
- DE MÁRMOL CARVAJAL, L.: *Historia de la rebelión de los moriscos del reino de Granada*. Madrid. 1957.
- FRESNEDA PADILLA, E. et alii.: "Excavaciones arqueológicas de emergencia en la necrópolis de Sahl Ben Malic. Hospital Real (Granada)". *A.A.A.* 1990. Tomo III. Sevilla.



- GALLEGO BURÍN, A.: *Guía artística e Histórica de la ciudad de Granada*. Granada. 1936.
- GARCÍA GRANADOS, J.A.: “La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico”. *Revista de Arqueología y territorio Medieval* 3. Univ. de Jaén, 1996.
- GÓMEZ MORENO, M.: *Guía de Granada*. Granada, 1892.
- GÓMEZ MORENO, M.: *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*. Granada. 1889.
- HENRÍQUEZ de JORQUERA, F.: *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*. Reed. facsímil, 1987. Archivum. Univ. de Granada.
- LADERO QUESADA, M.A.: *Granada. Historia de un país islámico. 1232-1571*. Madrid, 1969.
- LONGÁS BARTIBAS, P.: *La vida religiosa de los moriscos*. Madrid. Reed. facsímil Univ. de Granada, 1990.
- LÓPEZ GUZMÁN, R.: *Tradición y clasicismo en la Granada del XVI*. Arquitectura Civil y Urbanismo. Diputación de Granada, 1987.
- LÓPEZ LÓPEZ, M.: “La necrópolis musulmana de la Puerta de Elvira (Granada)”. Memoria de Licenciatura. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Univ. de Granada. 1995.
- MALPICA CUELLO, A.: “Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana”, *Arqueología y Territorio Medieval* 1. Univ. de Jaén. 1994.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y ROLDÁN HERVÁS, J.M.: *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*. Ed. Don Quijote. Granada. 1982.
- MÜNZER, J.: *Viajes por España y Portugal. Granada*. Reedición de 1991. Madrid.
- SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F.: *La población granadina del siglo XVII*. Estudios Históricos Crónica Nova. Univ. Granada. 1989.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, L.: *Plano de la Granada Árabe*. Granada 1910.
- SECO DE LUCENA PAREDES, L.: *La Granada Nazarí del siglo XV*. Patronato de la Alhambra. Granada, 1915.
- SIMONET, F. J.: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohamed Ebn Aljathib*. Ed. Facsímil de 1860. Madrid. 1982.
- TORO MOYANO, I. *et alii*: “Excavación arqueológica de emergencia en la Avenida de la Constitución-Triunfo (Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Tomo III. Sevilla, 1990.
- TORRES BALBÁS, L.: “Cementerios hispano-musulmanes”. *Rev. AL-Andalus* XXII. Madrid. 1957.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C.: “Cementerios Hispano-musulmanes Granadinos”. Memoria de Licenciatura. Dpto. de Historia del Arte de Granada. 1976.
- VINCENT, B.: *De la Granada Mudéjar a la Granada europea. La incorporación de Granada a la corona de Castilla*. Ed. Diputación de Granada, 1993.



Índice de imágenes

Lám. I. Planta de la intervención con los CEF.

